


# GENARO ZALPA: EL CULTIVADOR DE CURIOSIDADES

Pedro Antonio Hernández Serrano

 El nombre de Genaro Zalpa hace mucho eco en el campo académico de lo social y lo cultural. En nuestro “mundo pequeño” de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, casi todos lo conocemos debido a su actividad docente impartiendo eruditos cursos sobre teoría social y cultural en los programas de pregrado y posgrado; o debido a sus frecuentes apariciones en los medios de comunicación donde explica, desde la teoría social, fenómenos como el culto a los muertos, los milagros que irrumpen en la vida cotidiana o la cultura en las fiestas religiosas locales y nacionales. Yo considero que los miembros de esta comunidad universitaria disfrutamos de poder ser sus interlocutores, y, desde luego que solemos presumirlo a nuestros pares en diferentes latitudes del mundo académico. Por lo mismo, en el “mundo global”, me consta que Genaro Zalpa es un referente académico multicitado que se coloca intelectualmente en el nivel de figuras contemporáneas como Raúl Fuentes-Navarro, Reneé de la Torre, Cristina Gutiérrez o Jean Pierre Bastian. Genaro Zalpa es la joya intelectual de las ciencias sociales para nuestra casa de estudios.

Cuando yo conocí a Genaro Zalpa él ya contaba con los atributos físicos e intelectuales con los cuales lo identificamos hoy por

hoy. Lo conocí en el año 2006, cuando yo cursaba la mitad de la carrera de sociología en la UAA. Él ya era una persona con el cabello completamente nevado debido a sus andanzas en Europa, al trabajo en el cuidado de sus tres hijas (junto con Tere su esposa) así como a la voracidad de sus lecturas en diferentes idiomas. Recuerdo que hace poco tuve la oportunidad de ver una fotografía donde él todavía aparecía con el cabello oscuro. Al ver esta fotografía yo reí a carcajada locuaz porque siempre había imaginado que él había nacido ya con ese cabello blanco. Pero este imaginario se construyó en mí porque yo lo conocí como luce ahora. Por otro lado, cuando yo conocí a Genaro, en los pasillos del Departamento de Sociología y luego cuando lo tuve como profesor en la materia del seminario final de tesis, durante la recta final de mi formación en la licenciatura, Genaro ya era doctor en Sociología por la Universidad de York y ya había transitado su acercamiento a los estudios culturales. Todo el mundo sabía que él había fundado la carrera de Sociología en la UAA y que, además, había sido decano de nuestro centro académico.

Aquella primera impresión que tuve sobre él fue de asombro contradictorio debido a que, por una parte, su rostro siempre se veía adusto y reflexivo en medio de un cubículo sobrio y pequeño, todo lo cual contribuía a distorsionarme su amable personalidad y, por otra parte, mis otras profesoras Evangelina Tapia, María Eugenia Patiño, María Estela Esquivel y Olivia Sánchez, siempre se referían a él con un nivel de respeto que, de hecho, rayaba en la devoción, como la de aquellas mujeres maduras de mi pueblo cuando se referían al padre Ricardo Nieves. En la medida que yo fui conociendo más al profesor Genaro, empecé a comprender por qué se le tenía tanto respeto, pero también comencé a escuchar sus grandes carcajadas y a disfrutar de todas las cualidades que tiene como ser humano: compartido, benévolo, consejero, disciplinado, práctico, objetivo, gracioso, ocurrente y de muy buen humor y ánimo. Después de haberlo tenido como profesor y de haber colaborado con él como su becario en un proyecto so-

bre la corrupción en México, pasaron dos acontecimientos que me acercaron definitivamente más a Genaro, al doctor, que es como yo me suelo referir a él.

Primero, al finalizar nuestro trabajo de tesina en la licenciatura en junio de 2008, Genaro nos incitó a realizar un viaje de turismo académico y volar hasta la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, a mis compañeras Rocío y Leonarda, junto conmigo, para participar en un congreso de académicos llamado el Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM). En este encuentro de estudiantes, investigadores y académicos consolidados comparten a través de ponencias de 20 minutos los resultados y avances de sus investigaciones sobre el fenómeno religioso en un clima que en ese momento noté de suma camaradería. El resultado de esta experiencia nos permitió advertir varias cosas: ir un paso adelante respecto a construir redes de colaboración y divulgación de nuestras investigaciones, paso que no hubiera sido posible sin los empujones de Genaro; nos permitió escucharlo como un investigador que se dirige a otro tipo de público que no son sus alumnos y del mismo modo escuchar su interlocución con otros investigadores como él; finalmente nos permitió conocerlo como persona común y corriente, cuyo paladar gastronómico es exigente y explorador; o que suele establecer el afecto mediante la broma y el humor simple.

Segundo, durante el año 2009, fui invitado a trabajar con él como su asistente de apoyo técnico a la investigación. Ese día ha sido memorable en mi carrera como investigador. Recuerdo que una mañana de otoño de ese año mi teléfono móvil sonó cuando a mí nadie me hablaba más que mi novia y mi familia. Al responder el teléfono dije: “Bueno”. Alguien me dijo del otro lado: “Soy el profe Genaro y te hablo porque te queremos invitar a trabajar con nosotros como asistente”. No sé si respondí pensando o en voz alta: “No, ¡ya, en serio!”. Genaro me explicó que estaban considerando que yo me desempeñaba como servidor público en Rincón de Romos, pero me ofreció todas las facilidades para

combinar las dos actividades laborales. Ese día yo gestioné mi cambio de horario en el turno vespertino y al día siguiente yo ya estaba trabajando con los doctores Genaro Zalpa y María Eugenia Patiño con lo cual me acercaba cada vez más a cumplir algo que, en ese momento, había sido mi sueño dorado: ser un profesor universitario justamente en la UAA y en la carrera de Sociología. El trabajo con el doctor Genaro y con la doctora Maru, en realidad me fueron orientando en la labor investigativa. Genaro me aconsejó estudiar inglés e incorporarme a un programa de posgrado. De hecho, él me facilitó el material audiovisual con el cual sus hijas habían aprendido inglés, novelas policíacas en inglés y siempre me dio sugerencias para estudiar temas de investigación en el posgrado, así como recomendarme instituciones prestigiosas como el COLEF. Desde entonces, ciertos académicos pares de Genaro en esta universidad, algunos de los cuales fueron mis profesores, comenzaron a referirse a mí como si yo fuera su hijo académico: Pedro Zalpa, una broma que, sin embargo, ha sido muy significativa en mi relación con este señor.

### *Algo sobre las curiosidades académicas que Zalpa ha cultivado*

Genaro Zalpa tuvo el gesto de preparar un escrito para presentar mi primer libro publicado en 2010, reeditado y publicado por la UAA y el ICA en 2022. Este texto fue titulado por él mismo como “Una curiosidad cultivada”, tres bellas cuartillas en las cuales argumenta, citando a Claude Lévi-Strauss, que “el espíritu científico consiste en sorprendernos, antes de juzgar”. Fue un préstamo que me hizo para referirse a mi formación como un proceso mediante el cual se van cultivando, bajo el criterio académico, estas sorpresivas curiosidades que a su vez originan más preguntas de investigación, las cuales estimulan inagotablemente el espíritu científico. Entonces, una versión de ese mismo texto aparece

como introducción en el último libro de Zalpa titulado *Cómo somos, qué creemos, cómo vivimos. Cultura, religiones y vida cotidiana* (2021). En este texto, Genaro se refiere a su propio proceso personal en el cual ha cultivado curiosidades. Esta, nuevamente, bella introducción y todo el libro en sí permite notar la constelación completa del estado actual que guarda su trayectoria total como investigador, un estadio al que se refiere Wright Mills en el apéndice “Sobre la artesanía intelectual” de su libro *La imaginación sociológica*. Mills comparte su experiencia de haber desarrollado una agenda a largo plazo a través de un archivo sistemático que condensa diversos asuntos (investigaciones empíricas) que con el tiempo le permitieron abordar un gran tema (investigación teórica) acerca de las minorías o élites:

El buen trabajo en ciencia social no está constituido por la investigación empírica definida. Se compone más bien de muchos estudios que en puntos clave formulan enunciados generales relativos a la forma y la tendencia del asunto: enunciados hipotéticos generales (Mills, 1961).

En este sentido, ratifico que tanto la introducción como el contenido del último libro de Zalpa permiten notar el desarrollo de un quehacer investigativo que parte de estudios empíricos de casos particulares, de procesos comparativos y generalizaciones entre caso estudiados, que luego llevaron a este autor a la formulación de un aparato conceptual abarcador y sintético que refleja toda la constelación de su pensamiento.

Mi experiencia de haber convivido con Genaro Zalpa durante por lo menos quince años, como su alumno en el pregrado, como su becario, como su dirigido en la tesina de licenciatura, como su asistente en la investigación, como quien le dio a leer sus textos, como dictaminado por él, como su alumno en el posgrado, como dirigido por él en la tesis doctoral y como amigo, me permite señalar que el trabajo de Zalpa es extenso, por no decir enciclopé-

dico, y que yo lo agruparía en cinco categorías: trabajos empíricos, el fenómeno religioso y la teología, desarrollo conceptuales, desarrollos metodológicos y, finalmente, sus textos de divulgación. Una producción que no se ha hecho de forma cronológica, sino en muchas ocasiones de manera paralela.

La primera categoría es la de sus trabajos empíricos como el de *Medicina científica y medicina popular* (1982), *La mitología del agua en la meseta purépecha* (2002) o *La cultura en las organizaciones empresariales* (2002, 2004 y 2014), en donde hay un uso concienzudo de las propuestas conceptuales de otros autores clásicos y contemporáneos de las ciencias sociales. En la segunda categoría hay un interés de Zalpa por el fenómeno religioso en el cruce teórico con los discursos teológicos, mediante la aplicación y proposición de la teoría social y cultural en trabajos como *Las iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado* (2003), *¿El reino de Dios es en este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza* (2008) o *La enciclopedia de las asociaciones religiosas en México*. Una tercera, en donde hace desarrollos conceptuales propios en el marco de la teoría de la acción social que incorpora el elemento de las estrategias, cuyo mejor ejemplo es su libro cumbre *Cultura y acción social. Teorías de la cultura* (2011). En una cuarta categoría el autor hace aportaciones metodológicas como en *Análisis metafórico: una propuesta para los estudios culturales* (2014) o *El habitus, propuesta metodológica* (2018). Y una quinta en el que Zalpa nos ofrece textos más relajados en claves de divulgación para las masas como en el artículo *El mesías de Waco, Texas. Guerra santa en Estados Unidos* (2008).

Finalmente, me gustaría agregar que Genaro Zalpa no sólo ha cultivado sus curiosidades biográficas mediante esta imaginación sociológica que alude Mills al transitar sus inquietudes hacia lo público-colectivo; como ya lo proponemos en estas cinco categorías de su producción académica, sino que él mismo

ha funcionado como un maestro que ha enseñado a sus alumnas y alumnos a ser cultivadores de curiosidades, como es mi caso.

### *Algo sobre las curiosidades cotidianas que Zalpa ha cultivado*

Una tarde de otoño de 2019, después de haber tomado una clase con Genaro donde habíamos abordado el funcionalismo estructural de Talcott Parsons y sus variables pauta, una compañera y yo salimos del aula para caminar junto a él rumbo al Departamento de Sociología. Estos momentos siempre eran aprovechados por nosotros para hacerle preguntas en torno a cosas que no comprendimos, pero son aprovechados por nuestro profesor para salir de la formalidad y del discurso abstracto presentes en sus clases. Aquella tarde de viento, Genaro nos contó un chiste referido a una pareja de abuelos que habían orientado su desempeño sexual siguiendo el sonido vigoroso de la campana de un camión basurero. Reímos como locos y toda la caminata estuvo colmada de chistoretos de ese estilo que nos hicieron despabilarnos de aquella rectitud de la clase. En este sentido hay que decir que Genaro no sólo es un cultivador de curiosidades cotidianas desde la mirada académica, sino que cultiva el buen humor en sus relaciones y que no es difícil imaginarlo como un excelente narrador de sus sueños, chistes pícaros y anécdotas familiares como aquella memorable historia cuando una de sus hijas siendo muy pequeña respondió a la pregunta de “¿Ya te quieres ir?”, con un: “Sí, ya me quiero *sir*”.

Las ocasiones que hemos tenido la oportunidad de convivir con él y con su familia, hemos notado sus cualidades como cocinero, su buen gusto por el ron Appleton Estate y otros licores y que hay preguntas que no puede o no quiere responder como ¿en cuantos países ha estado? o ¿a qué se refería Althusser con la determinación de la última instancia de la economía? Todo lo

cual también nos permite notar que el buen Genaro hoy cosecha en términos materiales, intelectuales y relacionales el fruto de haber cultivado tantas curiosidades desde las herramientas de su disciplina académica (la sociología) pero también desde las cualidades humanistas que le han dado 77 años de edad y que lo han llevado a donde él ha querido estar.

Sólo me resta decir que el aprendizaje más valioso que yo he recibido de Genaro Zalpa es una actitud para esmerarme por ser un buen lector y, todavía más, para ser un buen escritor al reportar los hallazgos de nuestras investigaciones. Me siento muy orgulloso de tenerlo como el mentor que nos ha enseñado a cultivar curiosidades y a sorprendernos más allá de una expresión como la de “Jesús, María y José”.



Durante el XI encuentro de la RIFREM. De izquierda a derecha: María Eugenia Patiño López, Pedro Antonio Hernández Serrano, Rocio Angélica Sepúlveda Hernández, Leonarda Cruz Puerto, Genaro Zalpa Ramírez y Evangelina Tapia Tovar.